

Transformación en la montaña de las mariposas





Fondo Editorial Museo Casa de la Memoria

Distrito Especial de Ciencia,
Tecnología e Innovación de Medellín

© de la presente edición:
Museo Casa de la Memoria

ISBN: 978-628-96735-3-1
Primera edición: diciembre, 2024

Dirección:
Luis Eduardo Vieco Maya

Coordinación editorial:
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Equipo de educación y pedagogía:
María Clara Ramírez Gómez
Jessica Sepúlveda Arbeláez
Santiago Restrepo Vélez
Susana Velásquez Velásquez
Juan Fernando Jaramillo Montoya

Ilustraciones:
Tomás Echeverri Bustamante

Corrección de estilo:
Daniela Perrone Martínez

Diseño y diagramación:
Daniel Cano Jaramillo

Profesional en planeación:
Carlos Ignacio Bernal Yong

Calle 51 # 36-66, parque
Bicentenario
Medellín, Colombia
Teléfono: (604) 520 20 20
www.museocasadelamemoria.gov.co

Queda prohibida la reproducción total o fragmentaria de su contenido sin autorización escrita del Museo Casa de la Memoria. Así mismo, se encuentra prohibida la utilización de las características de una publicación que puedan crear confusión. El Distrito de Medellín dispone de marcas registradas, algunas de estas citadas en la presente publicación, las cuales cuentan con la debida protección legal.

Toda publicación con sello Alcaldía de Medellín es de distribución gratuita.



Transformación en la montaña de las mariposas

En la cima de los frondosos árboles de las montañas de Antioquia vivía Joselo, una pequeña oruga, junto a su madre mariposa, doña Estela. Joselo era una oruga muy juiciosa y diligente. Cada día se dirigía a la escuela con sus compañeros y compañeras, manteniendo una gran sonrisa en su rostro. Todos estaban emocionados porque se acercaba un momento muy especial para ellos y sus familias... ¡Se iban a convertir en mariposas! Era el único tema de conversación en el salón de clase.

—Tenemos que comer muchas hojas para poder crecer y estar listos para nuestro capullo —dijo su compañera Mariza, con los ojos brillando de emoción.

—Ay, no, ¡qué nervios! ¿Cómo serán mis colores? ¿Y los de ustedes? ¡Qué emocióóóón! —saltaba de

alegría su amigo Joaquín, agitando sus pequeñas antenas—. Debemos buscar el lugar perfecto para poner nuestro capullo.

—Chicos, chicas, pero se olvidan de lo más importante —intervino Joselo con una sonrisa—. ¡Vamos a poder volar! La vida no volverá a ser la misma.

La escuela terminaba en una semana para que todos pudieran transformarse durante las vacaciones y llegar al nuevo grado siendo coloridas mariposas. Todos los días estaban llenos de expectativas y sueños, hablando sobre cómo sería la vida con alas y colores vibrantes.







y compartir sus experiencias durante el descanso. La profesora del curso los saludó con entusiasmo y el salón se llenó de risas y conversaciones animadas, pero a Joselo le sucedía algo extraño. Sentía las puntas de sus patitas frías, sus alas sudaban y su corazón latía rápidamente. Pensó que no era gran cosa, que podría ser algo pasajero, así que decidió ignorarlo y evitar hablar sobre el proceso de transformación con su clase.

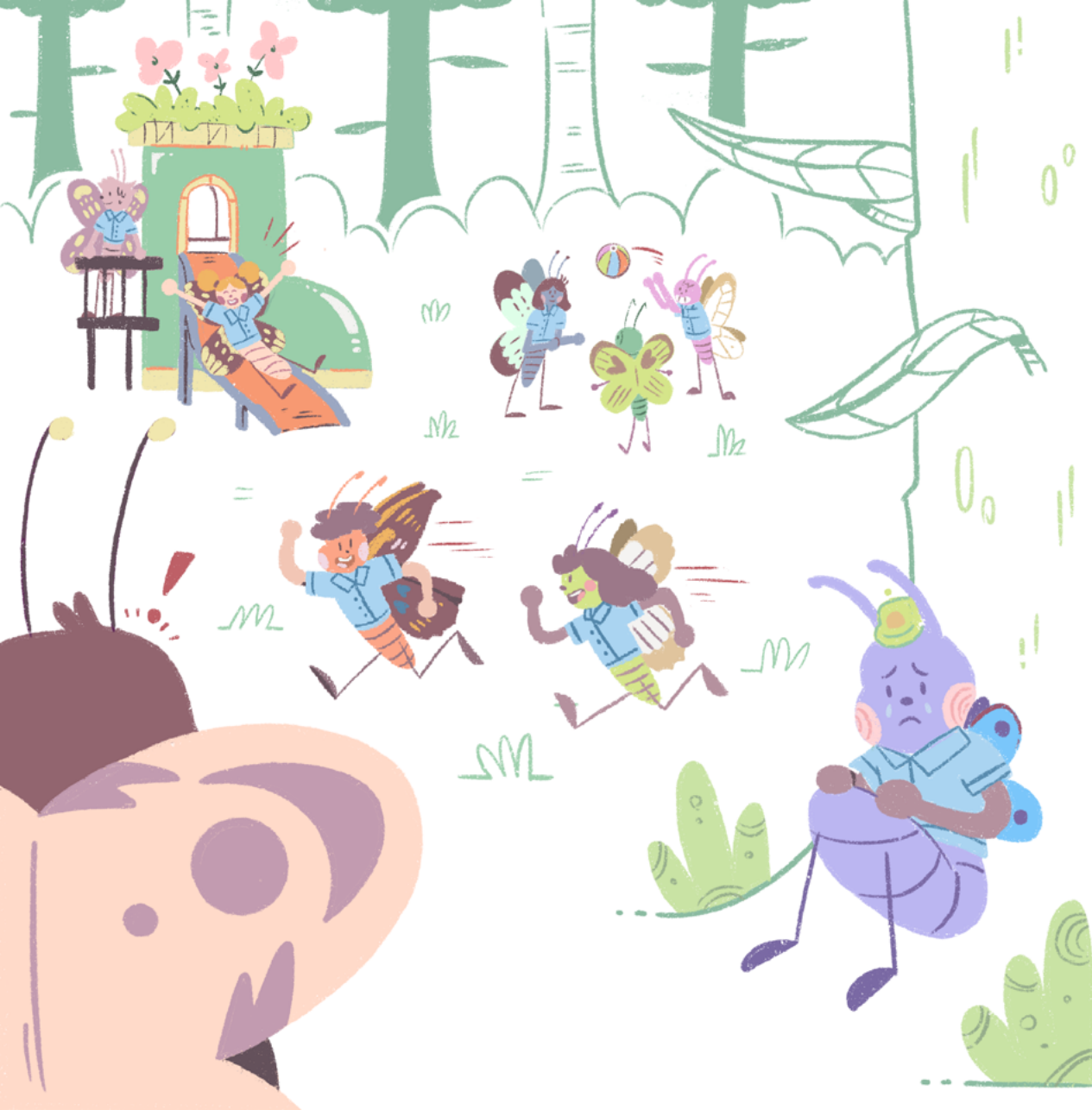




A medida que pasaban los días, Joselo empezó a cambiar. Se sentía sin energía porque no dormía bien. Se sumergía en sus pensamientos en clase y le daba miedo volar, evitándolo a toda costa.

Se forzaba a estar con sus amigos, pero no lo disfrutaba; terminaba solo en un rincón. Sentía que algo le faltaba; buscaba en casa, en su antiguo capullo, pero no encontraba nada. Un embrollo de sentimientos se tejía dentro de él, envolviéndolo por completo.





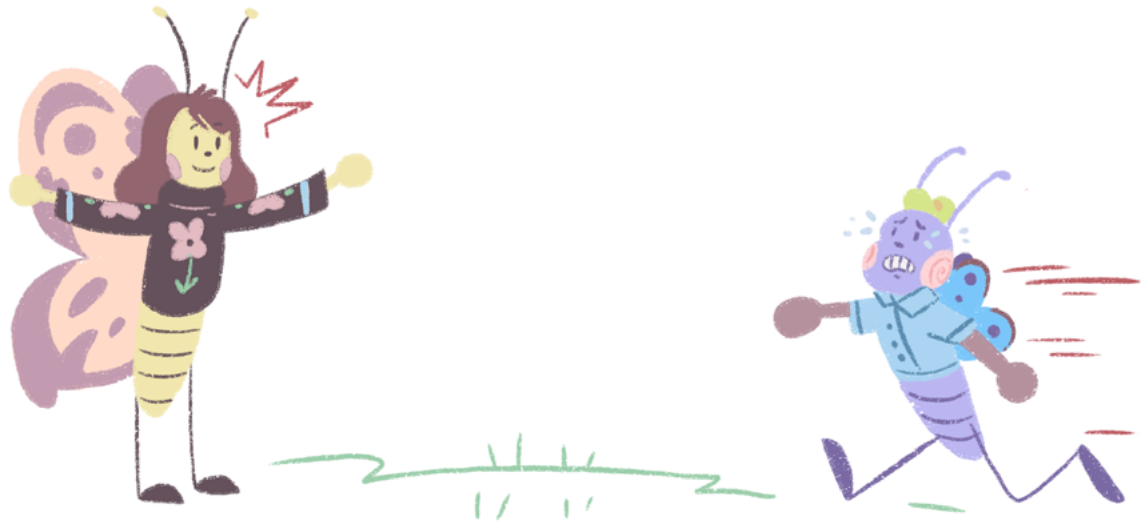
Su madre, doña Estela, estaba cada vez más preocupada hasta que un día recibió una llamada de la escuela:

—Doña Estelita, buenos días, soy la profesora de Joselo. Necesito que venga a una reunión. Estoy preocupada por él.

—¡Ay, por las mariposas divinas! ¿Qué sucedió? —respondió Estelita con un nudo en el estómago.

—Ha estado desconcentrado, lejano de sus amigos, muy callado. Él era un niño muy feliz y activo —explicó la profesora con voz de preocupación.

—No se preocupe. Ya voy para allá —respondió Estelita, colgando el teléfono apresuradamente.



Una vez la mariposa Estelita llegó a la escuela, encontró a Joselo en un rincón del patio, solitario y cabizbajo. Al verla, él corrió a sus brazos, se recogió en sus alas y lloró desconsoladamente. Su madre, conmovida, lo abrazó con ternura y esperó a que él pudiera hablar. Entre sollozos, Joselo dijo:



—No sé qué me pasa, mami. No sé qué está mal conmigo. Todos están felices de ser mariposas, de estar en un grado distinto, de poder volar. Yo pensé que iba a sentirme como ellos, que iba a disfrutar todos estos cambios, pero no es así. Me siento como un extraterrestre en un mundo nuevo. Extraño sentirme como una oruga.

Estelita finalmente comprendió qué le pasaba a su hijo. Mientras lo miraba a los ojos, le dijo con voz suave y comprensiva:

—Hijo mío, pasar de ser una oruga a una mariposa parece ser algo fácil, pero el tiempo transforma y trae cambios difíciles. Los árboles dejan de tener tantas hojas, nuestras alas pierden su color y vitalidad, la luna se ve distinta en las noches y los pájaros no cantan igual. A veces, incluso, perdemos a nuestros seres queridos.





Estelita hizo una pausa y continuó con ternura:

—Está bien sentir un vacío en el pecho y tristeza, como si algo nos faltara. Es normal sentir miedo y querer correr, o intentar recuperar lo que creemos perdido porque tenemos rabia. Todos vivimos estos cambios de manera diferente y todas las emociones son válidas.

Joselo, aún con lágrimas en los ojos, comenzó a sentir un poco de alivio al escuchar las palabras de su madre. Ella continuó, acariciando suavemente sus alitas:

—La vida es una montaña rusa de emociones. No tienes que enfrentarla solo; puedes apoyarte en tus amigos, en tu maestra y en mí. Juntos reconoceremos el valor de nuestras pérdidas y nos adaptaremos a los nuevos caminos. La transformación es un proceso y está bien tomarlo con calma.

Con el tiempo, Joselo empezó a entender que los cambios son inevitables y que es normal sentirse abrumado. Aprendió a expresar sus sentimientos y a buscar apoyo en sus seres queridos. Poco a poco, comenzó a disfrutar de sus nuevas habilidades como mariposa, volando con sus amigos y explorando el mundo desde una perspectiva diferente.

Joselo, más tranquilo, comprendió que la vida está llena de cambios, emociones, pérdidas y ganancias. Y que siempre, siempre, es importante atravesar todas estas experiencias de la mano de sus seres queridos. ¡Podía estar con ellos en la montaña rusa de la vida, disfrutando cada momento y aprendiendo a volar con valentía y esperanza!









MUSEO
Casa de la Memoria



Alcaldía de Medellín
Dpto. de
Ciencia, Tecnología e Innovación